

The Piarist Angle

On Mercy

Since December 8, Pope Francis invited the entire Church to take part in an Extraordinary Holy Year, which he calls the "Year of Mercy". We know that God is love indeed. His divine love is a merciful love. Therefore, to truly live a life of mercy, we must have two goals. On the one hand, as humans, we are called to benefit from the mercy of God, because we are all in need of it. On the other hand, we are called to imitate God's mercy in the way in which we treat others, both near and far. St. Joseph Calasanz expressed these two aspects in this text: "May the Lord, in his mercy, inspire in the hearts of all a spirit of peace and harmony, in order to promote the best results for everyone concerned" (L. 3931).

May the Year of Mercy lead us to put it into practice. May we keep our minds directed toward the God of mercy, who always acts lovingly, and toward our neighbors, who are in most need for attention. The works of mercy, according to the Catechism, invite us to move from a mere sentiment of compassion toward concrete works of mercy. How many works of mercy are there, and what are they?

There are fourteen, seven corporal and seven spiritual. The corporal works of mercy are: To feed the hungry; To give drink to the thirsty; To clothe the naked; To shelter the homeless; To visit the sick; To visit the imprisoned; To bury the dead.

The spiritual Works of mercy are: To instruct the ignorant; To counsel the doubtful; To admonish sinners; To bear wrongs patiently; To forgive offences willingly; To comfort the afflicted; To pray for the living and the dead.

The corporal works of mercy were largely taken from a list, which was mentioned by the Lord in his description of the last judgment (Mt 25: 31-46). The spiritual works of mercy were formulated by the Church from various biblical texts, which express the attitudes and teachings of Christ himself: forgiveness, fraternal correction, peace, suffering, endurance, etc.

Calasanz urged us to rely on the Lord's mercy. He wrote: "It appears that He abandons his own, but that is not so, since He grants his saving help at the most opportune times." (L. 4439)

Father Jesus Maria Lecea, Sch.P.

ANGULO ESCOLAPIO

En Misericordia

Toda la Iglesia está invitada a vivir desde el 8 de diciembre pasado un Año Santo extraordinario, querido con especial interés por el Papa Francisco, dándole el sugestivo y motivador nombre de “Año de la Misericordia”. Decimos con verdad que Dios es amor. Este amor divino es un amor misericordioso. Por ello, vivir en misericordia tiene dos vertientes: la primera acogerse a la misericordia de Dios porque todos estamos en necesidad de algo, ya en nuestro propio ser humano; la segunda, imitar a Dios misericordia en el trato de los demás, cercanos y lejanos. San José de Calasanz expresa la doble vertiente en este texto tomado de sus cartas: “El Señor, por su misericordia, inspire en el corazón de todos espíritu de paz y concordia, para rivalizar quién hará mayor provecho al prójimo” (c. 3931).

El año de la misericordia nos conduzca a practicarla con la mirada puesta en el Dios de la misericordia, que siempre se comporta amando, y al prójimo necesitado de atención y ayuda. El listado del catecismo sobre las obras de misericordia nos invita a pasar de mero sentimiento de compasión a una práctica concreta: ¿Cuántas y cuáles son las Obras de Misericordia?

En total son 14: 7 Corporales y 7 Espirituales. Las *corporales* son: 1. Dar de comer al hambriento. 2. Dar de beber al sediento. 3. Dar posada al necesitado. 4. Vestir al desnudo. 5. Visitar al enfermo. 6. Socorrer a los presos. 7. Enterrar a los muertos.

Las *espirituales* son: 1. Enseñar al que no sabe. 2. Dar buen consejo al que lo necesita. 3. Corregir al que está en error. 4. Perdonar las injurias. 5. Consolar al triste. 6. Sufrir con paciencia los defectos de los demás. 7. Rogar a Dios por vivos y difuntos.

Las Obras de Misericordia Corporales, en su mayoría salen de una lista hecha por el Señor en su descripción del Juicio Final (Mt 25, 31-46) y las espirituales la ha tomado la Iglesia de otros textos que están a lo largo de la Biblia y de actitudes y enseñanzas del mismo Cristo: el perdón, la corrección fraterna, el consuelo, soportar el sufrimiento, etc.

Calasanz exhorta a esperar siempre en la misericordia del Señor. “Que, aunque aparezca que abandona a los suyos, no es así, sino que guarda el auxilio para el tiempo más oportuno” (c. 4439).

Padre Jesús María Lecea, escolapio